



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



II Domingo de Adviento

5- XII- 2010

Textos:

Is.: 11, 1-10.

Rom.: 15, 4-9.

Mt.: 3, 1-12.

“Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”

El tiempo de Adviento instala un tema medular de la existencia humana: El encuentro del hombre con Dios; o mejor, de “nuestro” encuentro con Dios y los obstáculos que hay en ese camino que nos lleva al encuentro con el Sumo Bien, camino que debemos preparar para nosotros y para los otros. A esto nos invita el Bautista, citando a Isaías: “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”.

Muchos son los obstáculos que impiden el liberador y salvador encuentro, obstáculos que debemos remover. Pero para removerlos debemos reconocer que somos continuamente provocados hacia una atención exterior. No tenemos un minuto de paz. El estímulo exterior nos obliga a un estado psicológico continuamente extrovertido.

Debemos trabajar para remover los obstáculos que nos impiden el encuentro con Dios; debemos generar el clima y las condiciones para el encuentro con Dios que viene.

La primera condición es el silencio. Es necesario que cada uno de nosotros retorne un momento en sí mismo y el oído interior se ponga en estado de escucha.

La segunda condición es la pureza de corazón. San Jerónimo nos dice que Juan preparaba las almas para que, puros caminemos al encuentro con Cristo (Cfr. Comentario al Ev. de Mt. 1, 3, 3). Porque cambiando el corazón cambian las obras (Cfr. San Agustín, Serm. 72, 4).

Juan es una figura propia del Adviento, es un hombre de frontera entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es un vigía que otea para anunciar la llegada del Mesías, pero sobre todo es un espíritu tenaz y fiel a la verdad.

También es un gran obstáculo, la mentira que es como una piedra en el camino hacia la Verdad que es Cristo; la mentira echa raíces en esta “dictadura del relativismo” del que tan frecuentemente nos habla Benedicto XVI.

El error anida en el subjetivismo por el que el hombre moderno “fabrica” la verdad, “su” verdad, olvidando que “el hombre no encuentra la verdad, la Verdad (Cristo) lo encuentra a él”, le dice san Ambrosio a san Agustín cuando se encontraron en Milán.

Hermanos, con el Bautista, en tiempos de oscurecimiento de la verdad, debemos tener el valor de la verdad, la valentía de defender la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre y la mujer, sobre el valor de la vida. Esto no se trata de un ejercicio deportivo o placentero sino de una profesión de fidelidad obligada a Cristo y a su Iglesia, y es hoy además un gran servicio a este tiempo y a esta sociedad que espera, de cada uno de nosotros, más de lo que nosotros mismos suponemos, este benéfico y tonificante testimonio de la Verdad.

Preparar el camino del Señor y allanar sus senderos, es dar testimonio de la Verdad que ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre, y ayuda a conocer y amar al Señor (Cfr. Juan Pablo II, Veritatis Splendor).

Esta obediencia y adhesión a la Verdad no es siempre fácil pues estamos tentados de apartar nuestra mirada del Señor y dirigirla a los ídolos (Cfr. I Tes. 1, 9), como los judíos infieles a los que Juan llamó “Raza de víboras”. Con frecuencia, también nosotros cambiamos “la verdad de Dios por la mentira” (Rom. 1, 25), nos abandonamos al relativismo y al escepticismo (Cfr. Jn. 18, 38) y buscamos una libertad ilusoria fuera de la verdad misma (Cfr. Juan Pablo II Ver. Spl. 1).

Hermanos, no hay peor miseria que vivir en el error, así lo manifiesta el beato card. Newman: “Mi deseo ha sido tener la verdad como amiga más querida, y ningún enemigo, salvo el error”.

Preparar el camino del Señor y allanar sus senderos, es emprender cada día la tarea de la conversión; así lo expresa uno de los Padres de la Iglesia: “Prepara estos caminos en tu corazón, en tu mente, en tu interior. Allana en ti el camino de la pureza, el camino de la fe, el camino de la santidad. Compón las rutas de la justicia, quita de tu corazón todas las piedras de tropiezo que hacen de obstáculos, porque está escrito: Quitad las piedras del camino (Is. 40, 4). Y entonces verdaderamente, por los pensamientos de tu corazón y por los mismos movimientos de tu alma, a modo de sendas, entrará Cristo como rey” (Cromacio de Aquilea [387-407]. “Comentario al Ev. de Mateo. 8, 1”).

Que el buen Dios nos conceda la gracia de vivir este Adviento con profundidad y llegar a la Navidad con un corazón puro para recibir al que es Puro y quiere habitar en nosotros: “Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Lv. 26, 72, II Cor. 6, 16).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842CCC) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.org.ar – e-mail: mensajes.inmaculadamg@gmail.com